HEMEROTECA MUNICIPAL
SONIA MORENO SANCHEDO
ALMERIA

SIGLO II. AÑO XIV. ALMERIA 9 DE FEBRERO DE 1902. NUM. 670.

ALMERÍA ALEGRE

Periódico Satírico

PRECIO UNA PESETA. Director: Arturo Alvarez y Bustos. PAGO ADELANTADO.

PALIQUE

¡Que aquí para vivir en santa calma
según dijo Espronceda poeta insigne,
hay que darle garrote á la vergüenza
pues ni un adarme de esa cosa existe!

Ya me extrañaba á mí, caros lectores,
por que aquí es de extrañar, en esta tierra
de honrados comerciantes y banqueros
que á la mejor figuran una quiebra,
y dejan á millares de infelices
reducidos al hambre y la miseria.

Ya me extrañaba á mí, que no empezara
á *resentirse*, alguna buena pieza
de esas que á Barcelona y á Tarrasa
las tienen ¡vive Dios! sin una perra.

Dicen, ó se asegura por personas
honradas, que las hay en esta tierra,
digo honradas, por que en Almería
también existen hombres de conciencia,
que un mercachifle de asquerosa facha
y de escasa ó muy poca inteligencia,
que se va, y su comercio está siendo
en una calle, que tiene muchas tiendas,
prepara para dentro de muy poco
una doble *suspensión etérea*,
que ha dejado por bajo, muy por bajo,
á otras muchas, famosas por sus *cuentas*,
igual á la de aquel *vasto* bandido
que se quedó con miles de pesetas
estando á las casas que le daban
sus tenores y fábricas enteras.

La suspensión, á que hoy nos referimos,
es sin duda, lectores, una de esas
que apesar del aparente crédito
conque al vulgo deslumbrar desea,
ese vulgo, que no entiende ni jota
de las miles y miles triquiñuelas
del código mercantil, que es sin disputa
un endiablado cepo ó ratonera
para cazar incautos, que no saben
del referido código una letra,
y que, manejándole con arte,
sirve para engordar á una docena
de pillos, que aquí todos conocemos,
que hoy en lujosos trenes se pasean
y gozan fama de probos y de honrados
y el que menos debía estar en Ceuta.

Pero si un pobre padre de familia
se llegase á atrasar en dos pesetas
por alquiler del cuarto donde habita,
entonces contra él justicia social
es objeto de un juicio de desahucio
y echado cual ladrón de su vivienda;
y si se le pregunta al vil casero
su opinión, dirá con desvergüenza
—¿Ese? es un gran malvado que he tenido
que arrojarlo á la calle, por que lleva
atrasado muy listo *mes y medio*
y no puedo sacarle ni una perra.

Otra: nosotros, humildes escritores
que á fuerza de esprimir la inteligencia,
vivimos del producto de la pluma
en un pobre país, donde las letras
las artes y la literatura
son una planta exótica y anémica
de muy difícil aclimatación, acaso
nos espongamos á que infame lengua
nos triture por ligeras faltas
que alguno de nosotros cometiera,
faltas que se cometen, obligados
en la lucha feróz por la existencia.

Pero nosotros dormimos muy tranquilos,
pues tenemos tranquila la conciencia,
y á turbar nuestro sueño jamás vienen
imágenes de víctimas, de esas,
que fuerón despojadas de sus bienes
reducidas al hambre y la miseria;
ni la del pobre hermano á quien unos
negásemos la parte de su herencia,
ni del marido á quien su *bucna* esposa
asegurase en miles de pesetas
viéndolo ya á la puerta del cementerio
y la *prima* después se repartirá
entre el médico que dió el certificado
y el agente que en ello intervino.
Ni hemos visto cruzar por nuestra calle
muerta de frio á la infeliz parienta
en las noches heladas del invierno
pidiendo una limosna con vergüenza,
para poder llevarle pan al hijo
que lo vé sucumbir por la miseria,
mientras que su pariente codicioso
se le vé construir en calles céntricas
edificios magníficos, que admiran
y asombran á los hijos de esta tierra.

Nosotros ¡vive Dios! que llegan días,
al confesario, no nos dá vergüenza,
que tenemos que ir á alimentarnos
á un bodegón, donde por unas perras,
nos sirven la *cocoá*, que es el plato
de todo el que aquí viva de las letras.

Pero en cambio podemos con orgullo
llevar siempre más alta la cabeza
que esos miles bandidos miserables
que con infamias mil se enriquecieran,
apelando al chanchullo, á los incendios,
suspensiones de pago, robos, quiebras,
testamentos apócrifos, y á veces
los seguros de vida y la moneda,
y otros medios infames y rastreros
que en brevísimo tiempo los alzara
al pedestal fatuo y miserable
de sus soberbias tentes hoy elatentas,
y del cual ¡oh bandidos criminales!
hoy, quereis escupir con vuestra fétida
asquerosa y repugnante baba
altas frentes, dó nunca la impureza
manchó jámas ni con el pensamiento,
sin que á ponerlo en duda haya quien se atreva.

Pero veo, lectores, que hoy me he dado
por contar de este mundo las miserias,
olvidando la índole festiva
de este periodicucho ó lo que sea.
Vamos á hablar de cosas más alegres,
por que si hablando sigo de las series
voy á darles á ustedes la semana
y eso nunca jamás lo permitirá;
¡Alegría, lector, hay que alegrarse!
y demos al olvido penas y pesares.

EL FAMILIÓN

El escándalo, según parece se dice
promete ser, señores, de primera
los padres no sospechaban que su niño
que el raptor es un pillo
que se casa tan solo con el objeto
porque sabe que tiene permiso
que nunca entregarán su niña
á un hombre sin fortuna
un dependiente humilde
que solo se alimenta con
La muchacha, lector, está
y de pena y dolor está pálida
y encerrada en su cuarto, reclusa
ha echado por los suelos
¡A un convento hasta
nuestro
¡A
Crie usted una hija
es decir, educada
sin dejar
ni faltar una noche
que ha aprendido
le daba tres con raya á Villegas!
¡Si yo me vuelvo loco! ¡oh las mujeres!
¡miseria y podredumbre! ¡vil materia!
apenas se le quitan los calzones,
en huir del hogar
En su, lectores, que la única
está que es un dolor; tan solo el verla,
y si los padres no andan con cuidado
y no tienen con ella el ojo alerta,
por el balcón se tira
con perdón del lector
se le ha puesto
le podría hoy
por que es lo que
allá á *veranear* por esa tierra,
y mi honor que no es
anda ya por ahí hecho
y muchos me han
porque en esta Almería hay